

EROS NATURALIS

Un aleteo sin pausa,
Música de enjambres.
Sobre el vidrio seco,
Se agigantan el tagma y la probóscide.
Los ojos cerrados miran atrás,
Hacia la cabeza de un ave llena de miel.
El cuerpo,
Como el cuerpo de Cristo,
Una mole.
Del abdomen late una púa,
Que atraviesa el cristal.
Adentro,
Unas membranas pálidas
Exponen el pistilo.
Su perfume asfixia el aire.
El tallo muerto,
Los ovarios frescos exudan huevos.
Dos pétalos se juntan en el suelo,
Para cobijarlos.
Afuera,
Un hombre de zapatos oscuros camina.



Dra. Aurora del Carmen Hernández Gallegos